

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/339734141>

Una ofrenda Paracas en Cerro del Gentil, valle medio de Chincha

Article in *Investigaciones Sociales* · February 2020

DOI: 10.15381/is.v22i42.17482

CITATIONS
0

READS
61

3 authors, including:



Henry Tantaleán

National University of San Marcos

50 PUBLICATIONS 101 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Charles Stanish

University of South Florida

96 PUBLICATIONS 1,648 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Programa Arqueológico Chincha (PACH) [View project](#)



Proyecto Arqueológico Lago Suches [View project](#)



Una ofrenda Paracas en Cerro del Gentil, valle medio de Chincha

Recibido: 24/10/19
Aprobado: 09/11/19

Henry Tantaleán

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

henrytantalean@yahoo.es

Alexis Rodríguez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

alexisrodriguezyabar@gmail.com

Charles Stanish

University of South Florida

stanish.charles@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se describe el hallazgo de una ofrenda extraordinaria depositada en las capas finales de enterramiento ritual del patio hundido del edificio principal Paracas de Cerro del Gentil, ubicado en el valle medio de Chincha, costa sur del Perú. Por su excelente estado de preservación y la calidad de los elementos que la integraban, esta ofrenda nos permite adentrarnos en las prácticas rituales desarrolladas en el contexto de una actividad de suma importancia para los usuarios del edificio de Cerro del Gentil justo antes de su abandono durante el III siglo antes de Cristo.

PALABRAS CLAVE: Paracas; Chincha; huaca; ofrenda; enterramiento ritual.

A Paracas offering in Cerro del Gentil, middle valley of Chincha

ABSTRACT

This paper describes the finding of an extraordinary offering deposited in the final layers of ritual entombment of the sunken patio of the main Paracas building in Cerro del Gentil, located in the mid-valley of Chincha, peruvian southern coast. Because to its excellent state of preservation and the high quality of the elements that constituting this offering, it allows us to delve into the ritual practices developed in the context of an activity of utmost importance to the users of the Cerro del Gentil building just prior to its abandonment during the III century before Christ.

KEYWORDS: Paracas; Chincha; Huaca; Offering; Ritual Entombment.

1. Introducción

Desde su descubrimiento científico en 1925 por el padre de la arqueología peruana, Julio C. Tello, los artefactos de la cultura Paracas (800-200 a. C.), especialmente los relacionados con sus tumbas han captado la atención de muchos investigadores andinistas (Paul 1991, Daggett 1991). El alto grado de conservación de los objetos hallados en el Cerro Colorado ubicado en la península de Paracas permitieron conocer con bastante detalle la manera en que los antiguos Paracas habían generado sus espacios mortuorios y de vida (Tello y Mejía Xesspe 1957[2005], 1979, Carrión Cachot 1949). A partir de esos descubrimientos e, incluso antes, a lo largo de la costa sur del Perú que va desde Cañete hasta Nazca se han reportado evidencias de la dispersión de la cultura material Paracas (Uhle 1924, Kroeber 1953, Menzel *et al.* 1964, Engel 1966, Rossel 1977, Wallace 1985, Paul (ed.) 1991, Silverman 1996, Proulx 2008, entre otros). De hecho, en los últimos años, las investigaciones sobre el fenómeno Paracas en la costa sur de los Andes Centrales han dado un repunte y los nuevos datos e interpretaciones han comenzado a esclarecer el nebuloso panorama que teníamos sobre dicho fenómeno social (Bachir Bacha y Dulanto (eds.) 2013, Dulanto y Bachir Bacha (eds.) 2017).

Como parte de dichos esfuerzos, desde el 2012 el Programa Arqueológico Chincha ha realizado trabajos de investigación en el valle de Chincha, centrando sus excavaciones en los edificios de filiación Paracas, situados cronológicamente hacia finales del periodo Formativo (Tantaleán *et al.* 2013, 2017). Cerro del Gentil, uno de los sitios Paracas ubicado en el valle medio de Chincha, se presentó inicialmente como un caso de estudio ideal, por distintas razones, para abordar las problemáticas respectivas al surgimiento de la primera sociedad políticamente compleja en este valle.

Las excavaciones arqueológicas en Cerro del Gentil se desarrollaron a lo largo de tres temporadas: 2012, 2013 y 2014 (Tantaleán *et al.* 2013, Tantaleán *et al.* 2017, Tantaleán y Stanish (eds.): 2017). Las dos últimas temporadas se concentraron en la excavación de un sector del edificio principal que contenía un patio hundido. Los trabajos en este

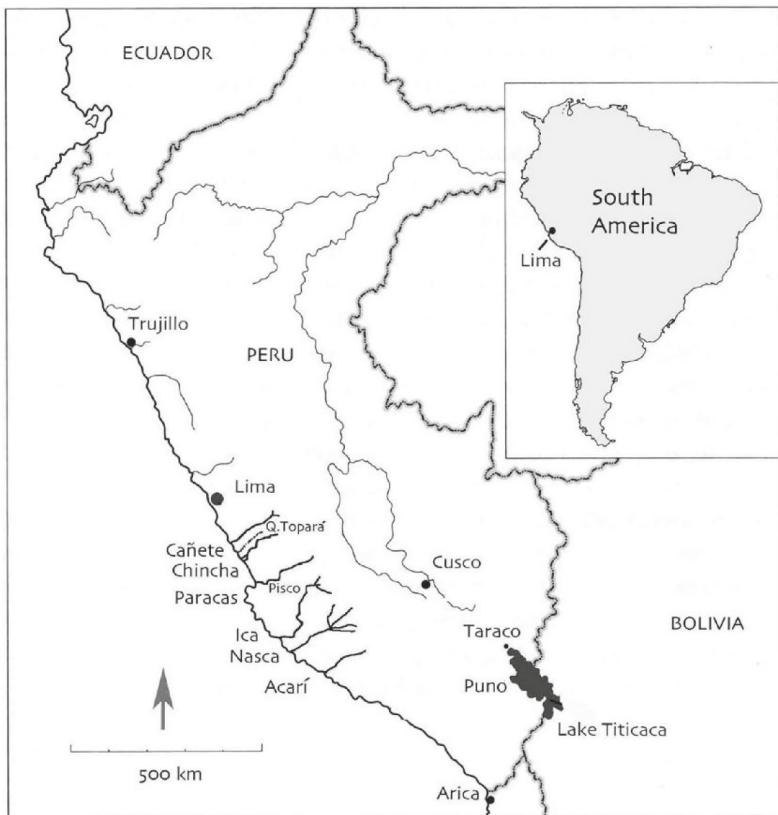


Figura 1. Ubicación del valle de Chincha.

sector demostraron que el patio hundido se situaría dentro de la configuración del edificio como un espacio de importancia trascendental en el ámbito político y religioso, donde se desarrollarían distintos eventos como la celebración de fiestas y festines políticos con la comunidad.

La importancia de este edificio también es apreciable a partir del registro del enterramiento ritual del espacio arquitectónico, principalmente en su última fase ocupacional, donde se evidenció la deposición de distintas capas de tierra entremezcladas con diferentes materiales culturales y donde también resalta la presencia de ofrendas, algunas de ellas finamente elaboradas.

En el presente artículo se describirá una de las ofrendas más significativas excavadas durante nuestras investigaciones la cual, además de su valor inherente, nos posibilita el ingreso a un ámbito de la vida ritual, política y económica de los Paracas de esta zona y su vinculación con otros grupos humanos contemporáneos y cercanos culturalmente que compartieron ciertas prácticas sociales.

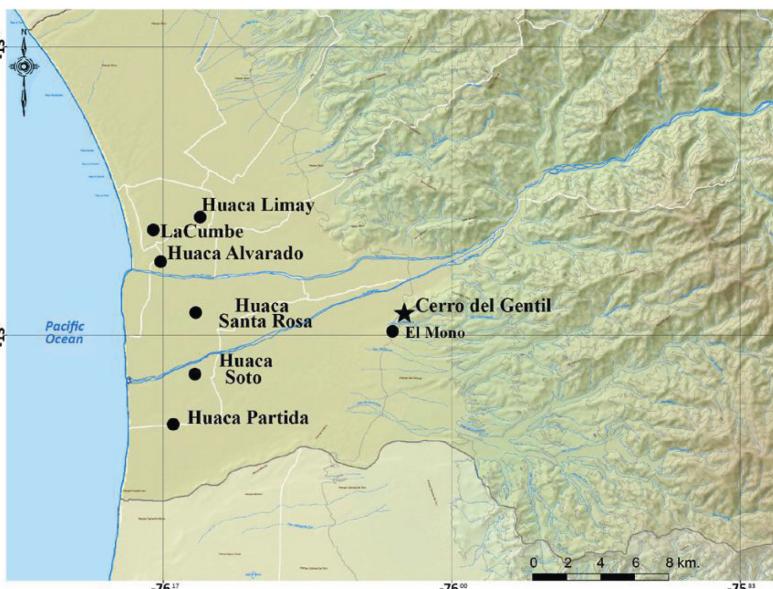


Figura 2. Mapa con Ubicación de Cerro del Gentil.



Figura 3. Vista desde el suroeste de Cerro del Gentil.

2. El sitio de Cerro del Gentil

Cerro del Gentil, también registrado por Dwight Wallace como PV.57-59, se ubica en la margen sur del río Matagente, en el valle medio de Chincha. Políticamente se ubica en el Distrito de El Carmen, provincia de Chincha, Departamento de Ica, en la costa sur del Perú (Figuras 1 y 2). El área donde se encuentra emplazado el sitio corresponde al borde de una pampa eriaza ubicada por encima del fondo del valle medio, la cual se caracteriza por ser un paisaje desértico (Figura 3). La localización del sitio en la saliente de la pampa le brinda distintas ventajas relacionadas principalmente con el control de su entorno. De esta manera, resalta el control visual sobre el valle y otros edificios cercanos, la cercanía a una quebrada que trae agua en temporada de lluvias, el control de

un espacio intermedio entre la zona fértil del valle y la pampa eriaza (que conecta con las primeras estribaciones andinas) y, finalmente, una ubicación privilegiada que permite una excelente observación del recorrido del sol y otros astros, lo cual probablemente permitió la medición del tiempo y, la consecuente elaboración de un calendario de actividades (Stanish *et al.* 2014, Tantaleán 2016).

Adicionalmente, la locación que se eligió para la construcción del edificio en una zona elevada, alejada de escorrentías de agua, presencia de humedales, napa freática y sobre una base de cascojo y roca madre seguramente benefició la gran conservación que hemos observado en los contextos ofrendatorios y funerarios de Cerro del Gentil.

Las excavaciones desarrolladas en las temporadas 2013 y 2014, concentradas en el patio hundido de Cerro del Gentil, nos permitieron entender en gran medida la ocupación Paracas del sitio que se dio entre los años 500 y 200 a. C. Por ello, sabemos que el patio cuadrangular hundido de Cerro del Gentil atravesó por tres grandes fases constructivas: Amarilla, Gris y Marrón. La descripción detallada de cada una de estas fases ha sido desarrollada extensamente en publicaciones anteriores (Tantaleán *et al.* 2013, Tantaleán *et al.* 2017, Tantaleán y Stanish (eds.) 2017), por lo que aquíharemos una descripción sucinta de dichas fases.

La Fase Constructiva Amarilla tuvo como principal rasgo arquitectónico a un patio hundido cuadrangular de 12 x 12 metros y una altura de casi 2 metros. La Fase Gris tuvo como principal elemento arquitectónico a un patio hundido cuadrangular de 7 x 7 m que se construyó adentro del patio hundido de la Fase Amarilla sobre rellenos que cubrieron las paredes del patio de la Fase Amarilla. Las alturas de los muros de este nuevo patio fueron similares a las del anterior. Finalmente, la Fase Marrón reutilizó los muros del patio hundido de la Fase Gris para crear espacios más restringidos y alejados de la función de patio hundido. De este modo, se creó un espacio rectangular de 2 x 7 m en el lado oeste del antiguo patio de la Fase Gris y que se ha denominado Recinto FM-1. Al este de este recinto rectangular se construyó una plataforma de 7 x 5 m con una elevación de unos 70 cm.

Finalmente, todo este espacio de los antiguos patios hundidos y sus alrededores y, especialmente, la

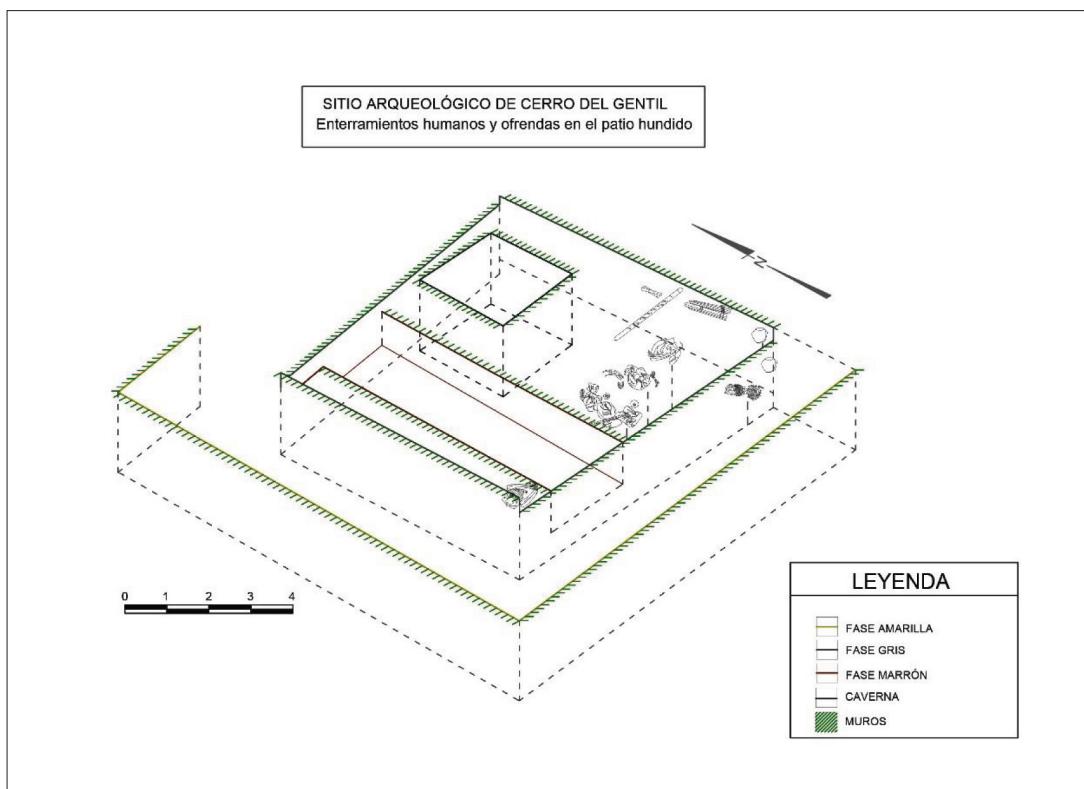


Figura 4.
Croquis
del patio
hundido con
ubicación de
las principales
ofrendas.

fase constructiva Marrón fue cubierto hasta la cabecera de los muros de los antiguos patios hundidos con capas de tierra mezcladas con fragmentos de muros, enlucidos de paredes, piedras, adobes, restos de plantas, en especial de tallos y hojas de maíz, fragmentos de cerámica, fragmentos de mates llenos y pirograbados, fragmentos de textiles, artefactos líticos, materiales botánicos y zoológicos y una serie de ofrendas y entierros humanos. Toda esta acumulación de materiales arqueológicos demuestra la necesidad de incorporar muchos elementos utilizados en otras actividades que se realizaron cercanamente al edificio. Algunos investigadores han denominado a dicha práctica como «*ritual de terminación*» o «*enterramiento ritual*» (Gamboa 2015), un concepto que hemos utilizado anteriormente para explicar lo ocurrido al final de la vida del edificio principal de Cerro del Gentil (Tantaleán *et al.* 2016, Tantaleán *et al.* 2017).

Lo sorprendente de este enterramiento ritual es que, en el caso de Cerro del Gentil, las capas que se superpusieron contuvieron, además de desechos arquitectónicos y restos de consumo de alimentos, ofrendas de diversos materiales y calidades. Entre las distintas ofrendas registradas, la denominada como

el Locus 97 fue la más compleja en su elaboración y contenido, y que describiremos a continuación.

3. El contexto de la ofrenda

El locus 97 corresponde a una ofrenda conformada por 57 artefactos depositados al interior de una olla sin cuello de medianas proporciones con señales de exposición al fuego (Tabla 1).

TABLA 1

Tipo de Artefacto	Cantidad
Cerámica	4
Mates	14
Cestas	38
Textil	1

La ofrenda en su conjunto fue depositada dentro de las capas finales de enterramiento ubicadas cercanamente a la antigua esquina sureste del patio hundido de la Fase Gris (Figura 4). La capa en la que se encontró este contexto arqueológico correspondió a la Capa B, último estrato cultural depositado durante el enterramiento del patio hundido.



La vasija principal y su contenido se depositaron dentro de una estructura rectangular. Para generar dicha estructura se utilizaron las cabeceras y partes altas de los muros de la esquina noreste del patio hundido de la fase gris y se construyeron otros muros hechos con adobes cónicos. La estructura midió 100 cm por 80 cm y estuvo ubicada a 40 cm por debajo de la superficie (Figura 5). Dentro de dicho espacio delimitado se encontraron adobes cónicos extraídos de muros antiguos Paracas, sedimento limoso y material botánico. Las paredes de la vasija-contenedor se apoyaron sobre este tipo de adobes. Una capa de sedimento mezclado con fragmentos de adobes cubrió la boca de la ofrenda.



Figura 5. Vista desde el norte del proceso de excavación de la ofrenda. Se puede notar la esquina sur-este del patio hundido, la estructura que contenía a la ofrenda y la vasija-contenedor.

4. Descripción de la ofrenda

4.1. Vasija-contenedor

La vasija contenedora de los distintos elementos que conformaron la ofrenda se trató de una olla de cuerpo globular con base convexa sin cuello, una forma típica del conjunto cerámico Paracas encontrado en Cerro del Gentil (Rodríguez y Zapata Benites 2017). La vasija no estuvo decorada. El diámetro en la boca de la vasija fue de 17 cm, un diámetro máximo en el cuerpo de 42 cm, una altura de 38 cm y un espesor en sus paredes de 1 cm (Figura 6).

La vasija estuvo completa al momento de su inhumación aunque el peso de los rellenos encima rompió su boca y permitió que ingresasen sedimen-



Figura 6. Vasija-contenedor reconstruida de la ofrenda.

tos en su interior. Además, esta vasija se encontró parcialmente envuelta en un textil llano de algodón de color blanco en mal estado de conservación. La práctica de envolver con textiles a las vasijas que fueron ofrendadas, sobre todo las que acompañaban a los fardos funerarios, fue muy común en Cerro del Gentil.

Como hemos señalado anteriormente, esta vasija también presentó hollín en su superficie. Esto evidencia que la cerámica estuvo expuesta al fuego en un área muy cercana. Por tanto, dicha vasija probablemente haya tenido una vida útil como recipiente para la preparación de alimentos o bebidas. En este sentido, es importante señalar que hemos podido determinar que el enterramiento ritual del patio hundido de Cerro del Gentil estuvo relacionado con diferentes actividades, entre ellas la celebración de festines (Tantaleán *et al.* 2016), motivo por el cual es bastante probable que la vasija señalada se haya usado en dicho tipo de eventos.

Esta olla contuvo 57 elementos en su interior, entre los cuales destacan vasijas cerámicas (cerámicas 1 a la 4), mates trabajados (mates 1 al 14), cestas de junco (cesta 1 a la 33 [aunque 38 elementos en total]) y una bolsa de textil (textil 2) (ver Tabla 1).

De acuerdo a nuestras observaciones al momento de su excavación y durante la apertura de la ofrenda, los primeros elementos en ser introducidos a la vasija-contenedor fueron una capa de cestas colocadas algunas dentro de otras. Luego, se colocaron capas de cestas mezcladas con las vasijas cerámicas. Entre estas capas de cestas y vasijas se colocó la bolsa. Los últimos artefactos en ser introducidos a la vasija fue-

ron los mates, algunos de ellos colocados unos dentro de los otros. A continuación, describiremos dichos elementos.

4.2. Artefactos al Interior de la Vasija-Contenedor

4.2.1. Vasijas Cerámicas

Al interior de la olla sin cuello anteriormente descrita se encontraron cuatro vasijas. Todas presentaron decoración incisa y pintura post-cocción típica del estilo Paracas Cavernas (Tello y Mejía Xesspe 1959[2005], 1979, Carrión Cachot 1949). Dichas vasijas se caracterizan por presentar formas y funciones variadas.

La primera vasija (cerámica 1) corresponde a una olla con cuello en miniatura con cabello en su interior, la siguiente (cerámica 2) corresponden a un plato, la cerámica 2 a fragmentos de un tazón y, finalmente, la última vasija (cerámica 4) corresponde a una botella en miniatura (ver Tabla 2).

La olla con cuello en miniatura Paracas (cerámica 1) tiene cuerpo globular, cuello divergente y labio abierto (Figura 7). La vasija tenía aparentes huellas de uso y desgaste y le faltaba un fragmento cercano a la base. Esta vasija está decorada con motivos incisos de forma geométrica y con pintura post-cocción rellenando dichos diseños. Al momento del hallazgo, la pintura post-cocción se encontraba bastante deteriorada. Presenta bandas incisas que recorren todo el contorno de la vasija. Los diseños incisos más complejos están en la región superior y central del cuerpo de la cerámica, delimitados por bandas horizontales de color negro y amarillo que recorren todo el contorno de la cerámica. El diseño inciso complejo está caracterizado por representar un conjunto de rombos entrelazados (un total de 15) constituidos por líneas de color marrón claro y rojo que se entrelazan. Este diseño es típico de la cerámica Paracas encontrada en Cerro del Gentil. En el interior de esta vasija se colocó abundante cantidad de cabello humano de color marrón oscuro.

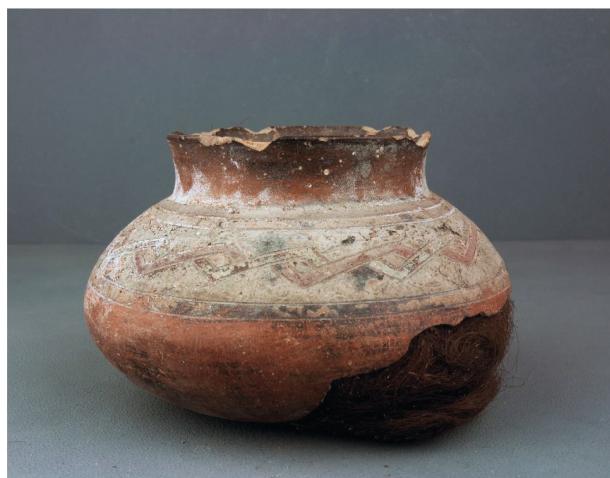


Figura 7. Olla con cuello en miniatura (cerámica 1).

La cerámica 2 estuvo compuesta por gran parte de un plato y algunos fragmentos que se unían (cerámica 2) (Figura 8). Faltaba un fragmento para completar la vasija. Esta vasija se encontraba decorada en su interior con diseños zoomorfos. Para ello, se utilizó la técnica de la incisión y el uso de pintura post-cocción de color verde, delimitando y separando dichos motivos del fondo hecho con pintura post-cocción de color amarillo. Asimismo, la vasija presenta una línea de pintura negra que recorre todo el borde del plato. Los diseños corresponden a dos seres zoomorfos vistos en perfil que, posiblemente,



Figura 8. Plato (cerámica 2).

TABLA 2

Nº de Cerámica	Forma	Diámetro Boca (cm.)	Altura (cm.)	Grosor de paredes (mm.)	Técnica de decoración	Tipo de decoración
1	Olla con cuello	7.9	9.3	3	Inciso/pintura post-cocción	Geométrica
2	Plato	17	4.3	3	Inciso/pintura post-cocción	Zoomorfa
3	Tazón	15	3.5	4	Inciso/pintura post-cocción	Geométrica
4	Botella	2.4	5.8	3	Inciso/pintura post-cocción	Geométrica



se traten de zorros debido a que se describen hocicos alargados, orejas puntiagudas y colas largas.

Por otro lado, cuatro fragmentos formaron parte de un tazón Paracas (cerámica 3). El fragmento de tazón presentaba decoración en el exterior de la vasija con motivos geométricos generados a partir de la técnica de incisión y con pintura post-cocción. Presenta también una banda de color marrón delimitada por incisiones que recorre el contorno superior de la vasija. Los diseños geométricos más complejos están delimitados por un panel de fondo verde que va desde la parte superior de la vasija (cercano a la boca) hasta el punto de inflexión entre las paredes y la base. El diseño se trata de un conjunto de rombos de color rojo oscuro con cuatro círculos amarillos en cada vértice, distribuido de forma lineal alrededor del cuerpo sobre un fondo verde.

Finalmente, la botella en miniatura (cerámica 4) presenta un cuerpo globular, cuello divergente y labios abiertos (Figura 9). Tiene evidentes huellas de uso, especialmente en el borde de la boca. La decoración se caracteriza por mostrar diseños geométricos generados a partir de la técnica de incisión y pintura post-cocción. La vasija presenta tres bandas incisas que recorren todo el contorno del tercio superior de la vasija. La primera banda decorativa es de color amarillo, la segunda de color verde olivo y la tercera de color amarillo. Una cuerda hecha de algodón de color amarillento rodea el cuello de la vasija.



Figura 9. Botella en miniatura (cerámica 4).

Como se aprecia, salvo la miniatura de botella, a todas las vasijas cerámicas les faltaba algún fragmento o un parte significativa, un tema sobre el cual regresaremos más adelante.

4.2.2. Mates

Corresponden a artefactos elaborados a partir de frutos de la especie botánica *lagenaria siceraria*, comúnmente denominada como mate o calabaza, una especie que en la actualidad se puede encontrar en los valles del sur de la costa peruana como el de Chincha. Dentro de la vasija-contenedor se encontraron 14 elementos correspondientes a dicho tipo de artefacto. Nueve de estos ítems presentaron decoración realiza-

TABLA 3

Número de mate	Forma	Medidas			Decoración	
		Diámetro	Altura	Espesor	Geométrica	Zoomorfa
1	Escudilla	13.14	4.5	0.2	Entrelazado	Felinos
2	Escudilla	12.6	3.8	0.2	Entrelazado	Zorros
3	Escudilla	14.0	3.0	0.2	Entrelazado	Aves
4	Escudilla	10.0	3.7	0.2	Entrelazado Rombos	Aves
5	Escudilla	9.7	3.0	0.2	Entrelazado	No identificado
6	Escudilla	11.7	3.3	0.4	Zig-zag	Zorros
7	Escudilla	9.0	3.7	0.2	Entrelazado Rombos	Aves
8	Cuenco cerrado	4.0	8.3	0.4	Zig-zag	-
9	-	-	-	0.2	Entrelazado	-
10	Botella	1.8	7.2	0.5	-	-
11	Botella	1.8	9.3	0.4	-	-
12	Cuenco cerrado	3.0	7.2	0.5	-	-
13	Cuenco cerrado	3.5	7.2	0.4	-	-
14	Botella sin cuello	1.5	9.7	0.4	-	-

da con técnicas de incisiones y pirograbado, mientras que cinco no presentaban decoración (ver Tabla 3).

4.2.2.1. Mates decorados. Siete de los nueve mates decorados presentaron la forma de una escudilla (mates 1 al 7). Estas se caracterizan por ser recipientes abiertos y hemisféricos en los cuales la altura del recipiente no supera la mitad del diámetro de la boca. Por otra parte, un mate presenta forma de cuenco cerrado también de forma hemisférica (mate 11). En este caso, la altura de las paredes supera la mitad del diámetro de la boca. Finalmente, debido a su mal estado de conservación no se pudo identificar la forma de un mate decorado.

Los diseños decorativos de las paredes externas de los mates se realizaron mediante las técnicas de incisión y pirograbado. La mayoría de los diseños decorativos de los mates de forma de escudilla se plasmaron siguiendo un mismo patrón que utilizó 4 campos separados por líneas: una banda horizontal cercana a la boca, una banda horizontal central con los motivos más complejos, generalmente zoomorfos, un espacio circular cercano al punto central de la base y un espacio circular en el mismo centro de la base. La mayoría de los mates presentaron diseños geométricos en las franjas cercanas al borde y en los dos espacios circulares de la base. Los diseños geométricos suelen presentar líneas entrelazadas, rombos entrelazados y líneas en zig-zag. Además, se registraron motivos geométricos concéntricos (normalmente triángulos en patrón) que suelen aparecer en las bases de los mates. Todos estos diseños son similares a los registrados en la cerámica Paracas de las fases 8 y 9 de la secuencia de Ocuaje (Menzel *et al.* 1964). Vale la pena recordar que el mismo motivo de rombos entrelazados también aparece en la vasija cerámica 1 de la ofrenda que estamos describiendo.

Como mencionamos, 6 mates presentaron diseños zoomorfos estilizados incorporados en los paneles horizontales centrales (ver tabla 3). Los diseños zoomorfos parecen representar felinos (mate 1) (Figura 10), zorros (mate 2 y 6) (Figura 11 y 12) y aves (mate 3, 4 y 7) (Figura 13). Un séptimo mate (mate 5) fue decorado con un motivo altamente estilizado que no permite su identificación (Figura 14).

Por otra parte, en el caso del mate 8 únicamente se registraron diseños geométricos con un motivo en zig-zag (formando triángulos) que se repitieron en toda la superficie del artefacto. La disposición de



Figura 10. Mate 1

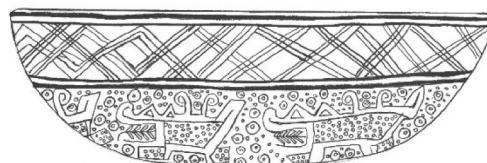


Figura 11. Dibujo del mate 2.

dicho motivo se ordenó sobre la base de tres paneles presentes en el mate (similar a los ítems anteriores, delimitado por líneas o bandas incisas), permitiendo demarcar de esta manera 3 áreas: un área cerca a la base, un área en la zona central del cuerpo del artefacto y, finalmente, un área adyacente a la boca del recipiente.

4.2.2.2. Mates sin decoración. Tres de los mates no decorados presentaron forma de botella y los dos restantes forma de cuenco cerrado. Los primeros



Figura 12. Dibujo del mate 6.



Figura 14. Dibujo del mate 5.

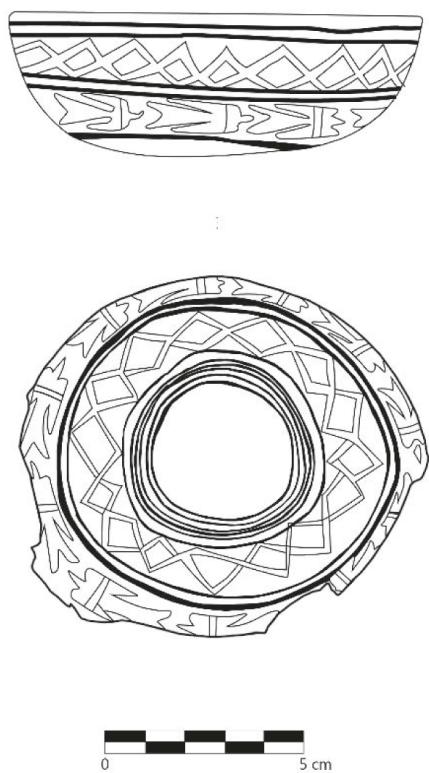


Figura 13. Dibujo del mate 3.

se caracterizan por presentar un cuerpo hemisférico (y en un caso, hemisférico-alargado), los cuales además presentaron cuello y pico, como si se tratase de una botella (a excepción del mate 14 que no presenta pico). Por otra parte, dos de los mates no decorados presentaron forma de cuenco cerrado, los cuales tienen forma hemisférica y la altura de las paredes superó la mitad del diámetro de la boca.

Ninguno de los mates de la ofrenda tuvo evidencia de restos de alimentos u otros contenidos, al menos a nivel macroscópico. Su estado de conservación fue óptimo y parecen haber tenido muy poco o ningún uso previo a la inhumación dentro de la vasija.

4.3. Cestas

Corresponden a artefactos elaborados sobre la base de fibras de la especie *schoenoplectus sp.* (junco), una especie que hasta la actualidad se puede encontrar en áreas cercanas al litoral del valle de Chincha. Las fibras de junco, debidamente secadas, fueron entrelazadas para construir el cuerpo de la cesta. Para el caso

de las cestas decoradas, algunas de las fibras fueron teñidas antes de iniciarse el proceso de tejido. Los diseños de las cestas se produjeron al contrastar las fibras vegetales de colores que conformaron la estructura de las cestas.

Se encontraron 38 elementos correspondientes a dicho tipo de artefacto. Al respecto, ha de señalarse que algunos ítems fueron agrupados dentro de un mismo código, aunque fueron distinguidos por letras (ver tabla 4). Esto se debió a la disposición de las mismas, al momento del registro del material; presentándose en dichos casos grupos de dos y tres cestas, unas dentro de otras (estos fueron los casos de las cestas 13a y 13b; 14a, 14b y 14c; y 15a y 15b). Tampoco se separaron con el objetivo de preservarlas. La mayoría de estas cestas presentan fibras en las tonalidades crema oscuro y negro (a excepción de la Cesta 25, la cual se presenta únicamente en tonalidad crema oscuro). Estas fibras de diferentes colores se utilizaron para generar distintos diseños geométricos en los cuerpos de las cestas. Además, dieciocho de las cestas presentaron cordones de colores (rojo, amarillo y marrón) hechos con fibras de camélido colocados y engarzados alrededor de la boca de las cestas.

4.3.1. Cestas decoradas

De un total de 37 cestas, 36 estuvieron decoradas. Salvo una, todas estas cestas simularon la forma de un tazón, caracterizado por ser recipientes abiertos de paredes bajas con base plana de forma cuadrangular o circular (sea el caso), y siempre con una boca de forma circular. Por otro lado, se registró un único espécimen que simulaba la forma de una botella de cuerpo hemisférico.

En las cestas con forma de tazones se pueden distinguir varios tamaños y hemos preferido dife-

renciarlas simplemente entre pequeñas y grandes. Las cestas pequeñas presentaron diámetros en sus bocas que van en un intervalo de 8 a 10 centímetros, y alturas que varían entre 2.2 y 3.4 centímetros. A este grupo corresponden las cestas 14c, 16, 25, 26 y 33. Por otro lado, las cestas grandes presentan diámetros en sus bocas que van de 11 a 15 centímetros, y alturas que varían de 3 a 6 centímetros. A este grupo corresponden las cestas restantes (a excepción de la cesta 15 con forma de botella). Ha de resaltarse que no se pudo distinguir las medidas de las cestas 20, 21, 23, 29, 30 y 31 por su mal estado de conservación.

Las treinta y seis cestas con forma de tazón presentaron diseños geométricos. Estos diseños son bastante diversos tanto en las cestas pequeñas como en las grandes (ver tabla 4). Se han podido diferenciar diseños con forma de rombos, entrelazados, triángulos, líneas verticales, bandas y líneas horizontales, cuadrados, diseños en forma de «U», bandas en zigzag, patrón en red, patrón en «olas», patrón en damero, patrón achurado y diseños geométricos complejos (cuyo patrón no hemos podido distinguir claramente) (Figuras 15, 16 y 17). Dichos diseños suelen estar presentes en las paredes de las cestas, aunque en algunos casos, los patrones decorativos también se pueden encontrar en su base. Finalmente, algunas de estas cestas presentaron un cordón textil de distintos colores (a base de fibra de camélido) engarzado alrededor de su boca (ver tabla 4).

Por otro lado, la única cesta que simula la forma de una botella (cesta 15), presentaba diseños geométricos en sus paredes. Se pueden apreciar dos diseños que se conjugan para generar un motivo en el artefacto, registrándose líneas horizontales y diseños en forma de «U». Esta cesta no presentó un cordón textil en su borde.

TABLA 4

Número de Cesta	Forma		Medidas			Decoración	Presencia de Cordón textil en el Borde
	Boca	Base	Diámetro	Altura	Espesor		
1	Circular	Cuadrangular	12	3.7	0.7	Rombos Entrelazados	Cordón textil
2	Circular	Cuadrangular	12	3.7	0.7	Triángulos Entrelazados	
3	Circular	Circular	14	5	0.5	Entrelazado cavernas	Cordón textil



4	Circular	Circular	15	5.2	0.7	Entrelazado en pares	Cordón textil
5	Circular	Cuadrangular	14.7	5.6	0.3	Líneas verticales	Cordón textil
6	Circular	Cuadrangular	11	4	0.7	Diseño geométrico complejo en patrón	Cordón textil
7	Circular	Cuadrangular	14	6	0.3	Líneas verticales	Cordón textil
8	Circular	Cuadrangular	13	4.3	0.4	Diseño geométrico complejo en patrón	-
9	Circular	Cuadrangular	13	4	0.5	Diseño geométrico complejo en patrón	Cordón textil
10	Circular	Cuadrangular	12.7	4	0.5	Líneas verticales	-
11	Circular	Circular	12.5	3	0.5	Patrón en damero	-
12	Circular	Cuadrangular	15	4.7	0.5	Triángulos	Cordón textil
13a y 13b	Circular	Cuadrangular	12.2	5.8	0.5	Diseño geométrico complejo en patrón	Cordón textil
14a	Circular	Cuadrangular	13.5	4	0.9	Diseño geométrico complejo en patrón	Cordón textil
14b	Circular	Cuadrangular	12.5	3.9	0.7	Bandas horizontales	Cordón textil
14c	Circular	Cuadrangular	9.5	3.4	0.6	Cuadrados	-
15	Botella		4.9 (boca)	9.4	0.5	Líneas horizontales	-
						Diseño en «U»	
15a	Circular	Cuadrangular	13.5	4.3	0.4	Banda en zig-zag	-
15b	Circular	Cuadrangular	12.7	4	0.3	Patrón en red	Cordón textil
16	Circular	Circular	10	2.5	0.5	Patrón achurado	-
17	-	-	17	4.5	0.5	Diseño geométrico complejo en patrón	Cordón textil
18	Circular	Circular	12.1	3.3	0.4	Patrón en "olas"	-
19	Circular	Circular	13.5	3.1	0.6	"U" en posición lateral	-
20	Circular	Cuadrangular	-	-	0.3	Líneas verticales	Cordón textil
21	-	-	-	-	0.3	Líneas verticales	Cordón textil
22	Circular	Cuadrangular	14.5	3.5	0.5	Diseño geométrico complejo en patrón	-
23	Circular	-	-	-	0.4	Líneas verticales	Cordón textil
24	Circular	Cuadrangular	14	5.2	0.4	Líneas verticales	Cordón textil
25	Circular	Cuadrangular	8	2.7	0.4	-	-
26	Circular	Cuadrangular	9	2.5	0.5	Líneas verticales	Cordón textil
27	Circular	Cuadrangular	13.3	3.5	0.3	Patrón en red	-
28	Circular	Circular	13	3.5	0.7	Fondo negro	-
29	Circular	Circular	14	-	0.5	Entrelazados 2	-
30	-	Cuadrangular	-	4	0.4	Patrón en red	-
31	-	-	-	-	-	-	-
32	Circular	Circular	15	5.4	0.5	Bandas horizontales	-
33	Circular	Cuadrangular	9.7	2.2	0.5	Líneas horizontales	-



Figura 15. Cesta con diseños en forma de rombos (cesta 1).

4.3.2. Cestas no decoradas

La única de las cestas que no tuvo decoración (cesta 25) simulaba la forma de un tazón pequeño. Se caracterizó por ser un recipiente abierto de paredes bajas con base plana de forma circular y boca de la misma forma. Esta cesta presenta sus fibras en una sola tonalidad (crema oscuro).

Finalmente, hay que añadir que solamente en una cesta se observó el depósito de paquetes de fibra de algodón en bruto. Además, en el fondo de la vasija-contenedor, junto con las primeras cestas depositadas, se hallaron 2 paquetes más de cabello humano. Por la morfología que adoptaron ambos paquetes y su cercanía es posible que hayan sido depositados en algunas de las cestas.

4.4. Textil

El textil se trató de una bolsa confeccionada a partir de una pieza rectangular de tejido llano de 30 por 19 centímetros, doblada a lo largo y cosida con un hilo grueso en los orillos laterales con puntadas en diagonal (Figura 18). La pieza de tejido llano de 1 x 1 con la que se hizo la bolsa fue de color blanco con algunos hilos complementarios de color marrón. Los hilos fueron elaborados con fibra de algodón (*gossypium barbadense*) de color blanco (natural) con rotación hacia la derecha o torsión en «S»; y lana de fibra de camélido de color marrón oscuro y rojo (teñido) con torsión en «S» y fibra de camélido color amarillo (teñido) con rotación de cabos hacia la izquierda o torsión en «Z».

La técnica de decoración fue mixta ya que incluyó decoraciones estructurales tales como un brocado



Figura 16. Cesta con diseño de entrelazados (cesta 3)



Figura 17. Cesta con diseño de cuadrados (cesta 14c).

en color rojo, amarillo y marrón oscuro; y representaciones superestructurales tales como el bordado excentrico, para delinear formas curvas en una sección del tejido. La decoración del bordado corresponde a diseños zoomorfos (posiblemente serpientes entrelazadas) y geométricos en color rojo, distribuidos en dos franjas horizontales. Además, en el borde superior de una de las caras de la bolsa se han dejado hilos sueltos a manera de decoración. Finalmente, la bolsa presentaba dos cordones que terminaban en fibras de algodón. De acuerdo, a las comparaciones estilísticas este textil pertenece a la tradición Paracas Cavernas (Yacovleff y Muelle 1932, Carrión Cachot 1949, Tello y Muelle 1979). La bolsa fue rellenada con cabello humano.



Figura 18. Bolsa de tela rellena con cabello humano.

5. Cronología relativa y absoluta

Como señalamos al inicio, la ofrenda se encontraba en una capa que incorporó una importante cantidad de fragmentos cerámicos diagnósticos de estilo Paracas Tardío. Como hemos ilustrado en otras publicaciones (Tantaleán y Stanish (ed.) 2017), los diseños de esta cerámica se emparentan con las fases 8 y 9 de la secuencia de Ocuaje (Menzel *et al.* 1964), las cuales se solaparían y que se han ubicado temporalmente entre los siglos IV y II (Carmichael 2016: fig. 3). De la misma manera, los mismos objetos que componen esta ofrenda, especialmente las vasijas decoradas y los mates decorados tienen diseños similares a los de las fases de Ocuaje mencionadas (Menzel *et al.* 1964). Cestas similares aparecen en las tumbas excavadas por Tello en las tumbas Paracas Cavernas de la península (Tello y Mejía Xesspe 1979: 172). Finalmente, la técnica y la decoración de la bolsa pertenecen a la tradición Paracas Cavernas (Carrión Cachot 1949, Proulx 2008).

Por otra parte, fechados radiocarbónicos obtenidos de muestras de contextos arqueológicos contemporáneos a esta ofrenda señalan que esta se habría realizado durante el III siglo a. C. (Tantaleán *et al.* 2016: Tabla 1). De hecho, un fragmento de mate de esta misma ofrenda fue fechado (UCIAMS-131979) y arrojó una antigüedad de 2220 ± 15 años, que calibrados a 2 sigmas daría un lapso de 360-200 cal AC.

Con todos estos datos podemos estar seguros de que la ofrenda que nos ocupa se debió depositar en las capas de enterramiento ritual del patio hundido de Cerro del Gentil en algún momento del siglo III antes de Cristo.

6. Interpretación de los artefactos

Dos hipótesis surgen del contexto de la ofrenda tomando como parte de todo el evento de enterramiento del patio hundido. El primero es que fue una ofrenda independiente ofrecida a la misma huaca como parte del enterramiento de capas de desechos producto de actividades de consumo de gran cantidad de alimentos y bebidas y de las cuales justamente muchos de los elementos de la ofrenda formarían parte. De hecho, esta no es la única ofrenda registrada en las capas de entierro del patio hundido. Otras ofrendas incluían paquetes de textiles, vasijas enteras, vasijas fragmentadas, conjuntos de cerámica, paquetes de lanzas, paquetes de huesos de camélidos, conjuntos de fragmentos de cerámica, etc. Por lo cual, el hecho de ofrecer se podría entender como componentes dentro del acto de cubrir con capas de tierra y desechos de otras actividades en las cuales se iban incorporando ofrendas.

Nuestra segunda hipótesis toma en cuenta la existencia de capas cercanas que contenían entierros humanos. Sin dejar de ser parte también del evento de enterramiento del patio hundido cabe la posibilidad que la ofrenda sería parte conformante de una ofrenda asociada más directamente al evento de entierro de los fardos funerarios. En otro lugar hemos descrito los contextos funerarios detalladamente (Tantaleán y Stanish eds. 2017). El más importante de estos contextos funerarios se trata del entierro de 6 individuos dentro de fardos funerarios acompañados por ofrendas de vasijas cerámicas y mates sin decoración. Asimismo, al este de esta gran concentración de individuos se halló el fardo de un niño acompañado con diversas ofrendas (Tantaleán *et al.* 2013, Tantaleán y Stanish eds. 2017). Vistos como parte de un acto de enterramiento, la ofrenda del locus 97 podría ser una ofrenda a los individuos enterrados allí. Aunque llama la atención de que ninguno de los artefactos asociados directamente con los fardos tenían decoración, salvo algunos textiles, es probable que puedan responder a ofrendas hechas a los individuos allí enterrados.

En cualquiera de los escenarios planteados, el locus 97 sigue siendo una ofrenda que tuvo una significancia como parte del evento global de enterramiento ritual del patio hundido. Además, el hecho extraordinario es la amortización o separación de la

vida útil de una serie de elementos que fueron producidos como contenedores pero con una gran destreza artística en su acabado final. Su destino final fue ritual y su uso cambió en casos tan dramáticos como el de la bolsa, la olla con cuello en miniatura y, posiblemente, una cesta que terminaron conteniendo cabello humano. Justamente la presencia de cabello humano puede relacionarse con la actividad de ofrendarlo durante el evento de enterramiento del patio hundido, pues, durante el proceso de excavación se encontraron gran cantidad de pequeños paquetes de cabello humano. Un dato relevante es que, a varios de los cuerpos humanos encontrados en fardos, especialmente al niño del Locus 150, se les había cortado el cabello (Tantaleán *et al.* 2013: 40, 44). Solo un examen más detallado de muestras de los cabellos humanos nos permitirá comprobar que fueron parte de un mismo ritual en el que se habría cortado cabello de los individuos antes de conformarse el fardo funerario. De todas maneras, la práctica de cortar cabello humano y ofrendarlo adentro de la arquitectura ha sido documentada desde el periodo Precerámico Tardío como, por ejemplo, en algunos hallazgos de este tipo en Caral (Noel 2004: 339).

A nivel más de la ofrenda, de acuerdo a las evidencias arqueológicas y a la información etnográfica disponible, planteamos que la mayoría de los elementos de la ofrenda del Locus 97 fueron producidos como recipientes para la manipulación de alimentos y bebidas. Como es evidente, por su morfología y huellas de cocción, la vasija contenedora de la ofrenda fue producida y utilizada para cocer líquidos. La olla con cuello en miniatura, el tazón y el plato de cerámica habrían sido realizados para el servicio de alimentos. Los mates habrían sido fabricados para almacenar y beber líquidos. La función de las cestas debió estar más relacionada con el depósito de algodón o de alimentos secos como hojas o frutos. Como vimos, una de las cestas de esta ofrenda contuvo algodón. De hecho, en otras ofrendas del mismo patio hundido se ha registrado que algunas cestas contuvieron algodón, frejoles o yucas.

Tomando en cuenta dichas morfologías y funciones evidenciadas directa o indirectamente y el contexto global en el que se encontró esta ofrenda se puede plantear que todos estos elementos, salvo la bolsa, habrían formado parte de los contenedores de alimentos y bebidas utilizados en los festines que se dieron alrededor del patio hundido. De todas ma-

neras, por el grado de conservación especialmente de los mates y cestas, es probable que algunos de ellos nunca fueron utilizados y que fueran ofrendados sin uso previo. Solo un análisis microscópico podrá comprobar su uso y que tipo de elemento fue servido y/o consumido en dichas vasijas o cestas previamente a su inhumación.

Adicionalmente, un análisis de isótopos de estroncio reveló que algunos mates fueron elaborados a partir de frutos de plantas que crecieron muy cerca a la costa mientras que otras plantas que proveyeron esos mates crecieron próximos a Cerro del Gentil (Stanish *et al.* 2018). Como el mismo estudio señala, es muy probable que los artefactos tuvieron diferentes orígenes y biografías y que fueran reunidos en el momento previo a su inhumación. De hecho, como se puede apreciar, salvo algunos patrones generales muy claros en la decoración de los mates, la mayoría de los artefactos no guardan suficiente similitud como para plantear que fueron producidos por un mismo grupo de artesanos.

Finalmente, es importante apreciar que fragmentos e, incluso, grandes partes de algunas vasijas no se encontraron dentro o cerca a la ofrenda. Dentro de las ofrendas de capas cercanas o más profundas hemos encontrado el mismo patrón en el que a algunas vasijas le faltan fragmentos. Al parecer era una práctica muy común romper algunas vasijas y dispersar o separar sus fragmentos en el momento de su inhumación dentro de las capas de enterramiento del patio hundido.

7. Comparación de los artefactos de la ofrenda con otros similares de Paracas Tardío

Existen pocos contextos arqueológicos Paracas Tardío (400-200 a. C.) excavados sistemáticamente y bien ilustrados que nos permitan realizar buenas comparaciones. De entre ellos, los hallazgos de Julio C. Tello en los cementerios de la península de Paracas nos aportan una serie de ejemplos que pueden ser comparables con los de Cerro del Gentil. Adicionalmente, los hallazgos en el valle de Ica, especialmente en el Complejo Áimas Altas/Áimas Bajas brindan una serie de elementos de comparación que nos pueden ayudar a entender la función de estos artefactos y las prácticas asociadas a este tipo de ofrendas.



Una comparación entre las formas y decoraciones de las vasijas cerámicas como las de la ofrenda de Cerro del Gentil y piezas halladas en los cementerios de la península de Paracas, especialmente, en las Cavernas, indica que formaron parte de una misma tradición cerámica. De hecho, la denominada Fase Pinta definida por Dwight Wallace (1985) en el mismo sitio de Cerro del Gentil indica una estrecha vinculación entre la cerámica encontradas en Cerro del Gentil y en la península de Paracas.

Por otra parte, vasijas cerámicas similares ofrecidas como las que estamos describiendo también fueron encontradas por Sarah Massey dentro de las capas que cubrían el famoso friso del sitio Áimas Altas en el valle de Ica (Massey 1986: 293). En este caso, las vasijas habían sido colocadas boca abajo, una práctica social que también se ha reportado dentro de las capas de enterramiento del patio hundido de Cerro del Gentil (Tantaleán y Stanish eds. 2017). Adicionalmente, Aïcha Bachir-Bacha y Daniel Llanos (DeLeonardis 2013: 214) han reportado para el mismo sitio de Áimas Altas, vasijas cerámicas enteras colocadas boca arriba, aunque en este caso, no contuvieron algún tipo de elemento en su interior. Vale la pena resaltar que estos últimos investigadores han registrado áreas y restos de combustión muy cercanos a dichas vasijas (DeLeonardis 2013: 214).

Asimismo, la práctica de producir y utilizar vasijas en miniatura ha sido reportada para otros contextos Paracas, especialmente los funerarios (DeLeonardis 2013). En el caso concreto de la ofrenda de Cerro del Gentil se incorporaron vasijas cerámicas y cestas en miniatura aunque en un contexto no vinculado directamente con entierros funerarios.

Con respecto a la ausencia o presencia de fragmentos o vasijas parciales, Tello y sus colaboradores (Yacovleff y Muelle 1932, Tello y Mejía Xesspe 1959[2005], 1979, Sotelo ed. 2012) señalan que en algunas de las tumbas Paracas Cavernas de Cerro Colorado, se identificó la incorporación de fragmentos de vasijas. Por su parte, DeLeonardis (2013: 211), retoma este tema y lo reconoce en otros contextos funerarios del valle de Ica, específicamente en los sitios de Teojate y Callango comparándolo con lo observado por Tello y sus asociados en la península de Paracas. Así pues, parece que la práctica de romper y separar/guardar algunos fragmentos cerámicos también fue compartida por grupos del valle medio

de Chincha y de la península de Paracas. A esto hay que añadir que los contextos funerarios de Cerro del Gentil, guardan muchas semejanzas con los de la península de Paracas.

Con respecto a los mates decorados, un ejemplar con motivos ornitomorfos similares al del mate 3 ha sido reportado para la península de Paracas (Sotelo ed. 2012: 47-48, dibujo 24). El mate se halló dentro del relleno que contenía a la momia número 194 del cementerio B de la ladera del Cerro Colorado. La comparación de la decoración entre ambos especímenes no deja duda de que formaron parte de la misma tradición de producción de mates Paracas.

Por otra parte, en Cerro del Gentil las cestas fueron utilizadas para el depósito de diferentes productos y, como hemos descrito arriba, una de las cestas de la ofrenda contuvo paquetes de algodón blanco. Regresando a la comparación con artefactos similares de la península de Paracas, en las excavaciones de las tumbas de las faldas del Cerro Colorado, Tello y sus colaboradores reportaron la presencia de cestas muy similares (Tello y Mejía Xesspe 1979, Sotelo ed. 2012). Así, por ejemplo, en el informe de campo de Toribio Mejía Xesspe del 20 de noviembre de 1927 se puede leer sobre una cesta asociada a la momia número 194, a la que ya hemos hecho referencia antes, que «*Debajo del objeto anterior [un mate pirograbado] en el mismo relleno, se ha encontrado una cesta o canasto de mimbre de tamaño regular conteniendo varias trenzas de pelo humano cortadas intencionalmente. Estas trenzas no son muy largas pero conservan aun los hilos de sujeción.*

Finalmente, la bolsa textil encontrada tiene una serie de técnicas y diseños muy bien emparentados con el estilo Paracas Cavernas (Carrión Cachot 1949, Bachir Bacha y Llanos 2011). En especial, la decoración representando a serpientes entrelazadas es típica de otros textiles encontrados en Cerro del Gentil y que también se ha hallado en textiles de las tumbas Paracas Cavernas de la península (Yacovleff y Muelle 1932, Tello y Mejía Xesspe 1979, Sotelo ed. 2012).

Adicionalmente, la práctica de ofrecer cabello humano utilizando otros contenedores se dio de manera similar en los contextos arqueológicos excavados

por Tello y sus colaboradores en los cementerios de Cerro Colorado en la península de Paracas (Sotelo ed. 2012). La bolsa de la ofrenda de Cerro del Gentil fue reutilizada con el mismo objetivo de contener cabello humano.

Por todo lo anterior, se podría plantear que, sobre todo, para el caso de Cerro del Gentil y la Península de Paracas, existieron grupos humanos con cultura material y prácticas rituales similares. Por otro lado, las vinculaciones entre Cerro del Gentil y el valle de Ica más parecerían ser de orden ideológico, aunque por la aparición de materiales alógenos al valle de Chincha y, posiblemente exportados desde el valle de Ica, no se descarta un desplazamiento de grupos humanos hacia Cerro del Gentil.

Como un reciente análisis de estroncio ha revelado (Stanish *et al.* 2018), varios artefactos inhumados en las capas del enterramiento ritual de Cerro del Gentil, incluyendo algunos de la misma ofrenda aquí referida, procedieron de zonas geográficas alejadas del valle medio de Chincha. Como se ha sostenido en otro lugar (Stanish *et al.* 2014), es muy posible que grupos humanos vinculados económica y políticamente se trasladaron en peregrinaje al sitio de Cerro del Gentil. La ofrenda del locus 97 sería uno de los eventos finales que incorporó artefactos traídos hasta Cerro del Gentil como parte de dicha práctica social y ritual.

Siguiendo la hipótesis de Luis G. Lumbreras (2008), que planteaba que grupos humanos del valle de Chincha se desplazaron hasta la península de Paracas para inhumar y rendir veneración a sus ancestros, este movimiento de grupos humanos y de cultural material se haría evidente en los hallazgos de Cerro del Gentil y, en especial, en la ofrenda que hemos analizado.

8. Conclusiones

En ciertos casos, la preservación de elementos arqueológicos proporciona una importante ocasión para poder interpretar ciertos detalles de la vida social de los grupos humanos del pasado. En el mundo andino, la ofrenda a las huacas y/o edificios ceremoniales fue una práctica muy extendida. Existen importante información etnográfica y antropológica que nos permite inferir como fueron y de que estuvieron compuestas estas ofrendas. En

la arqueología andina afortunadamente tenemos importantes contextos arqueológicos que por su alto grado de preservación nos permiten una visión más detallada de dichas rituales.

En el caso del contexto arqueológico aquí descrito la buena preservación y la calidad de los artefactos allí reunidos nos posibilita interpretar la forma y contenido de una ofrenda Paracas. Debido a que los contextos arqueológicos de dicha sociedad han sido objeto de saqueo durante mucho tiempo y que, las oportunidades de encontrar contextos bien preservados son reducidas, esta ofrenda es de suma importancia para entender el complejo mundo ritual de los antiguos habitantes del valle de Chincha de época Paracas.

Así, podemos reconocer algunos de los utensilios que los individuos utilizaron en los rituales llevados a cabo en Cerro del Gentil. Dichos artefactos, dadas sus materias primas y las características de su producción y el lugar donde fueron hallados, demuestran que formaron parte de actividades extraordinarias, posiblemente realizadas por los líderes e invitados a las ceremonias que incluyeron el compartir de alimentos y bebidas, actividades que se llevaron a cabo alrededor y dentro de dicha arquitectura. Dichas prácticas sociales se han reconocido en diversos contextos arqueológicos y antropológicos (Hayden 2014) y tenían como objetivo principal la cohesión social y/o la generación de prestigio por parte de sus anfitriones. En el caso de Cerro del Gentil dichos artefactos se condicen con su uso exclusivo por miembros mejor posicionados socialmente.

Además, este contexto arqueológico nos permite reconocer como dichos artefactos finalmente fueron inhumados y apartados de su vida social útil y pasaron a formar parte de las ofrendas realizadas durante los eventos de abandono y enterramiento de un edificio que tuvo profunda importancia para los grupos humanos Paracas de esta parte del valle. La producción de cultura material como en muchas otras sociedades fue capturada por algunos individuos de la sociedad y significó el poder que ellos tenían sobre el trabajo y el producto de este en la sociedad. La posibilidad de extraer productos de la sociedad para uso exclusivo y, además de extraerlo de su ciclo de vida útil, supone la existencia de jerarquías y diferenciación en el uso de los productos de la sociedad. En el caso de la ofrenda de Cerro del Gentil, es evidente que varios artefactos en buenas condiciones y de gran calidad



fueron separados del ciclo económico y entregados durante ceremonias especiales a la huaca principal de esta parte del valle. Los encargados de hacerlo fueron los mismos que decidieron y dirigieron la ceremonia de enterramiento ritual del edificio.

Las comparaciones y similitudes en prácticas rituales y en la cultura material que hemos señalado en este artículo nos indica que existió un movimiento importante de individuos y artefactos entre el valle de Chincha y áreas como la península de Paracas y el valle de Ica. Solamente, un grupo social que desarrolló toda una base económica, política y religiosa que incorporaba control de recursos, construcción de arquitectura monumental y producción de bienes exóticos pudo establecer tal red de intercambio y movimiento de grupos humanos a lo largo del paisaje. El valle de Chincha sería uno de esos polos de desarrollo en la costa sur peruana entre los 500 y 200 años antes de Cristo.

Agradecimientos

Las excavaciones en Cerro del Gentil fueron financiadas por becas de National Geographic, Institute for Field Research y Cotsen Institute of Archaeology, UCLA. Los autores agradecen al Ministerio de Cultura por los permisos de excavación. Asimismo, a la Dirección Departamental de Cultura, en especial a Rubén García por las supervisiones de los trabajos de campo y de gabinete. Agradecemos a Paolo Zorogastúa y Abel Fernández por su trabajo en el campo y gabinete. El análisis de los textiles estuvo a cargo de Rosa Zavaleta. A Colleen O'Shea por las fotos de los artefactos. A Irving Aragómez por la limpieza, registro, análisis y conservación de los artefactos de la ofrenda. A José Tumbalobos y Miguel Valqui por los dibujos de los artefactos.

9. Referencias

- BACHIR BACHA, Aïcha y Daniel LLANOS (2011). Arqueología e Iconografía de los Textiles Paracas Descubiertos en Ánimas Altas, Ica, Perú. En Solanilla, Victoria (ed.): *Actas de las V Jornadas Internacionales sobre Textiles Precolombinos:* 211-230. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- BACHIR BACHA, Aïcha y Jálh DULANTO (eds.) (2013). *Paracas: Nuevas Evidencias, Nuevas Perspectivas.* Boletín de Arqueología PUCP, 17. Lima: Fondo editorial PUCP.
- CARMICHAEL, Patrick (2016). Nasca Origins and Paracas Progenitors. *Ñawpa Pacha*, 36(2): 53-94.
- CARRIÓN CACHOT, Rebeca (1949). *Paracas. Cultural Elements.* Lima: Corporación Nacional de Turismo.
- DAGGETT, Richard (1991). Paracas: Discovery and Controversy. En Paul, Anne (ed.): *Paracas. Art & Architecture. Object and Context in South Coastal Peru:* 35-60. Iowa City: University of Iowa Press.
- DELEONARDIS, Lisa (2013). La Sustancia y el Contexto de las Ofrendas Rituales de la Cerámica Paracas. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17: 205-229.
- DULANTO, Jálh y Aïcha BACHIR BACHA (eds) (2017). *Interacciones Horizontales y Verticales en la Costa y Sierra Sur en Tiempos Prehispánicos.* Boletín de Arqueología PUCP, 22. Lima: Fondo editorial PUCP.
- ENGEL, Frederic (1966). *Paracas. Cien Siglos de Cultura peruana.* Lima: Juan Mejía Baca.
- GAMBOA, Jorge (2015). Dedication and Termination Rituals in Southern Moche Public Architecture. *Latin American Antiquity*, 26(1): 87-105.
- HAYDEN, Brian (2014). *The Power of Feasts.* New York: Cambridge University Press.
- KROEBER, Alfred (1953). *Paracas Cavernas and Chavín.* University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 40(8): 313-348. Berkeley.
- MASSEY, Sarah (1986). *Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru.* Tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles, University Microfilms, Ann Arbor.
- MENZEL, Dorothy, John ROWE y Lawrence DAWSON (1964). *The Paracas Pottery of Ica.* Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- NOEL, Arturo (2004). *Investigación Arqueológica en un Módulo Arquitectónico del Sector A de Caral. Valle de Supe, Perú.* Tesis de Licenciatura. Lima: UNMSM.
- PAUL, Anne (1991). Paracas. An Ancient Cultural Tradition on the South Coast. En Paul, Anne (ed.): *Paracas. Art & Architecture. Object and Context in South Coastal Peru:* 1-34. Iowa City: University of Iowa Press.
- PAUL, Anne (ed.) (1991). *Paracas. Art & Architecture. Object and Context in South Coastal Peru.* Iowa City: University of Iowa Press.

- PROULX, Donald (2008). Paracas and Nasca: Regional Cultures on the South Coast of Peru. En Silverman, Helaine y William Isbell (eds.): *Handbook of South American Archaeology*: 563- 585. New York: Springer.
- RODRÍGUEZ, Alexis y Carlos ZAPATA BENITES (2017). Caracterización, Tipología y Secuencia de la Cerámica Paracas de Cerro del Gentil. En Tantaleán, Henry y Charles Stanish (eds.): *Cerro del Gentil. Un Sitio Paracas en el Valle de Chincha, Costa Sur del Perú*: 95-116. Lima: PACH Press.
- ROSSEL, Alberto (1977). *Arqueología Sur del Perú*. Lima: Universo.
- SILVERMAN, Helaine (1996). The Formative Period on the South Coast of Peru: A Critical Review. *Journal of World Prehistory*, 10(2): 95-146
- SOTEOLO, Carina (ed.) (2012). *Cuaderno de Investigación del Archivo Tello N° 9. Paracas Wari Kayan*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- SPLITSTOSER, Jeffrey, Dwight WALLACE y Mercedes DELGADO (2009). Nuevas Evidencias de Textiles y Cerámica de la Época Paracas Temprano en Cerrillos, Valle de Ica, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 13: 209-235.
- STANISH, Charles, Henry TANTALEÁN, Benjamin NIGRA y Laura GRIFFIN (2014). A 2,300-Year-Old Architectural and Astronomical Complex in the Chincha Valley, Peru. *Proceedings of National Academy of Sciences*, 111(20): 7218-7223.
- STANISH, Charles, Henry TANTALEÁN y Kelly KNUDSON (2018). Feasting and the Evolution of Cooperative Social Organizations Circa 2300 BP in Paracas Culture, Southern Peru. *Proceedings of National Academy of Sciences*, 115(29): E6716-E6721.
- TANTALEÁN, Henry (2016). Paisajes Rituales y Políticos Paracas del Valle de Chincha. *Latin American Antiquity*, 27(4): 479-496.
- TANTALEÁN, Henry, Charles STANISH, Michiel ZEGARRA, Kelita PÉREZ y Ben NIGRA (2013). Paracas en el Valle de Chincha: Nuevos Datos y Explicaciones. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17: 31-56.
- TANTALEÁN, Henry, Charles STANISH, Alexis RODRÍGUEZ y Kelita PÉREZ (2016). The Final Days of Paracas in Cerro del Gentil, Chincha Valley, Peru. *PLoS ONE*, 11(5): e0153465. doi:10.1371/journal.pone.0153465
- TANTALEÁN, Henry, Charles STANISH, Kelita PÉREZ y Alexis RODRÍGUEZ (2017). Las ocupaciones Paracas y Topará en Cerro del Gentil, Valle de Chincha. *Boletín de Arqueología PUCP*, 22: 61-89.
- TANTALEÁN, Henry y Charles STANISH (ed.) (2017). *Cerro del Gentil. Un Sitio Paracas en el Valle de Chincha, Costa Sur del Perú*. Lima: PACH Press.
- TELLO, Julio C. y Toribio MEJÍA XESSPE (1957 [2005]). *Paracas. Primera Parte*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- TELLO, Julio C. y Toribio MEJÍA XESSPE (1979). *Paracas. Segunda Parte. Cavernas y Necrópolis*. Lima: UNMSM.
- UHLE, Max (1924). Explorations at Chincha. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 21(3): 57-94, Berkeley.
- WALLACE, Dwight (1985). Paracas in Chincha and Pisco: A Reappraisal of the Ocucaje Sequence. En Sandweiss, D. y P. Kvietok (eds.): *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*, 67-94. Ithaca: Cornell University Latin American Studies Program.
- YACOVLEFF, Eugenio y Jorge C. MUELLE (1932). Una Exploración en Cerro Colorado. Informe y Observaciones. *Revista del Museo Nacional*, 1(2): 31-59.